

Autor: Bietza Jitsel Franco Bosquez
El Taller de Don Faustino
Seudónimo: Luz Victoria
Provincia: Veraguas

Tempranito comenzaba
sus labores Doña Pura
en el taller de costura
de Faustino “Checa” Praga
y las ingenieras del telar,
poco a poco llegaban
y sus risas inundaban
por completo aquel lugar.

II

-¡Cuánta algarabía!
-exclamaba Doña Pura,
mientras sus palmas batía
para llamar la atención-
¡Vamos! Manos a la obra.
Hay que reparar roturas,
emparchar desazones
y tejer algún calzón.

III

Así todas derechitas
a sus máquinas marcharon,
la faena ya se inicia
sin ninguna dilación.

IV

-¡Oye! Tere ¿Ya escuchaste?
-¿Qué cosa, Lily? Cuenta-
-Que a Luz, la del cincuenta,
la despachó el marchante.
-¡Válgame, la pobrecita!
-¡Y eso no es nada, querida!-
intervino Valentina-
pues no fue con concubina
que se le fue el consorte,
sino con otro hombre
y al solar de Alba María.
-¡Válgame, la pobrecita!-
Replicaron a una
las niñas de Doña Pura
ante semejante noticia.

V

-Y al lechero ¿Ya supieron?
Se lo llevaron preso.
-¡Qué cosas dices, Elena!
¿Y cuándo paso eso
que yo no me he dado cuenta?
-¡ay, mi niña Margarita!
Tú siempre tan aérea
Hoy temprano, a las cinco,

mientras todas dormían.
-¿Y usted despierta qué hacía?
-Poniéndole a San Judas
por fin su veladora-
-¡Bueno, bueno, muchachas!
¡Más trabajo y poca charla!
En función la cosedora.
-No se enoje, Doña Pura.-
replicaron todas-
Si entre puntada y puntada,
charlamos un poquito,
es tan sólo para no aburrirnos.

VI

Y riendo a carcajadas
continuaron la faena:
bordado Punto de París,
una doble cadeneta...
una lavandera blanca
y un vistoso regaliz.
-¡Wow, Qué sabanilla más linda!
-Muchas gracias, Teresa.
Un bolado de flores,
encaje y lentejuelas,
chifón y podesua,
canutillos y perlas.
-¡Qué vestido más hermoso!
¡Parece de princesa!
-Muchas gracias, Margarita.
Es de mi hermana María
que se casa en primavera.
-Lily tiene un gran talento
para este tipo de cosas,
hace obras primorosas
ya con poco o con mucho.
-Qué amable, Valentina.
Y tú atrás no te quedas,
pues reparando roturas,
tienes una gran destreza.
-¡El pantalón de Don Lucho!-
decía Tere a carcajadas-
Tenía una rotura
que llegaba hasta las nalgas.
-Qué incidente más bochornoso!-
dijo Lily ruborizada-
Se le vieron los calzones
Y se le hubiese visto
algo más si no se tapa.

-bueno, chicas.
-¡Doña Pura!-
exclamaron todas juntas.
-Más trabajo y poca charla
o andaremos retrasadas.

VII

Y riendo a carcajadas,
continuaron la faena:
Tejidos de colores,
mariposas y calandrias,
petunias y azucenas,
jilgueros, ruiseñores
y en calado de algodón
para el vestido de Hortensia.
-Apuraos, Margarita.-
Doña Pura exclamó-
Las cortinas del salón
ya deben estar listas,
que hoy Faustino nos visita;
Y mi Tere, a la labor
con las colchas de Prudencia,
con galleta de colmena
quedarán mucho mejor.

VIII

Pedrerías y flecos,
vestidos con transparencia
, y también de corte griego,
hoy en día son tendencia.
-¡Bello traje, Valentina!
-Muchas gracias, Margarita.
Es encargo de Fabiola,
la muñeca vanidosa.
Y se escuchaban las risas
sin cesar en el taller.
-¡San Fernando ¿!Que he de hacer
Con este quinteto de habladoras!?

IX

Un rrr bien coordinado
se escuchaba desde afuera,
eran las prénsatelas
del taller de costura;
las niñas de Doña Pura
que trabajaban con diligencia.

X

-¡Buenos días, bellas damas!
-Bienvenido, Don Clemente
a esta su segunda casa.

-Que amables, muchachas.
-Nuestra norma y nuestro lema
es tratar bien al cliente.
Y diga usted ¿Qué se le ofrece?
-Pues, que tengo un gran problema:
esta camisa es muy grande.
-Pero si eso no es problema.
ahorita se la achicamos
y ya verá como le queda.

XI

¡Qué niñas, las de Doña Pura!
Ellas, muy trabajadoras,
atentas y creativas
solidarias, responsables,
dinámicas y activas;
mas, en el taller de costura
de Faustino “Checa” Praga
hay un mal muy grande
y es el chisme que no acaba.

XII

-Oye, Vale ¿Te enteraste?
-¿Qué cosa, Lily? Cuenta.
-Que a Refugio, la del treinta-
le robaron las chancletas.
y a Lucía, la del veinte,
cayó en una cuneta
y se le quebraron los dientes.
-¡Y aún hay más! ¡Diles, Elena!
-Que pasando por la tienda,
vi a Don Justo y Severiano
montando bicicleta
y de un traspié, salir volando
y aterrizar sobre Vicenta.
-¡Ay, madre mía!
¡Qué chiste! ¡Qué risa!
Todas se reían
sin parar a carcajadas
y Doña Pura, enojada:
-¡Muchachas, muchachas!
¡Más trabajo y menos charla!
-Vamos, Doña Pura,
no se enoje con nosotras
y celebre un poco el chiste;
además, mujer sin chismes
es como un jardín sin rosas.
-¡Muchacha atolondrada!
Ponte a trabajar ahora

Que la sabanilla rosada
no se tejerá ella sola.

XIII

Y riendo a carcajadas,
prosiguieron la faena
y entre puntada y puntada,
charlaban de la vida ajena;
mas, de alegría impregnaban,
las niñas de Doña Pura,
al taller de costura
De Faustino “Checa” Praga.